

Educación a distancia en El Salvador: avances, oportunidades y desafíos

Distance Learning in El Salvador: Progress, Opportunities, and Challenges

DOI: <https://doi.org/10.61604/dl.v18i32.555>

La educación a distancia no es un fenómeno reciente. Su evolución se enmarca desde los sistemas de enseñanza por correspondencia del siglo XX hasta los actuales entornos virtuales de aprendizaje (Garrison, 2009). Con el desarrollo de internet y de las plataformas educativas, las universidades han incorporado con mayor frecuencia las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Estas tecnologías han permitido nuevas formas de interacción entre docentes y estudiantes, así como el desarrollo de comunidades de aprendizaje que superan las limitaciones del espacio físico. De acuerdo con Macías et al. (2020), los escenarios virtuales de aprendizaje han adquirido una mayor relevancia en los sistemas educativos actuales, especialmente en entornos donde la flexibilidad se convierte en un factor clave para la continuidad de los estudios.

En este contexto, la modalidad de estudios a distancia ha pasado de ser una alternativa complementaria a la educación presencial a constituirse en un modelo educativo orientado a ampliar el acceso, flexibilizar trayectorias formativas y responder a las nuevas realidades académicas (Gutiérrez-Pallares et al., 2020). Desde esta perspectiva, Moore y Kearsley (2012) señalan que la educación a distancia debe comprenderse como un sistema educativo que articula componentes pedagógicos, tecnológicos, disciplinares y organizacionales con el propósito de facilitar procesos formativos mediados por tecnologías de la información.

Este proceso, que se vio acelerado por la pandemia de COVID-19, ha modificado la forma en que los estudiantes se relacionan con el aprendizaje, con los materiales didácticos, con la tecnología, con sus docentes y con la institución (Quispe-García et al., 2024). Bajo este escenario, resulta pertinente reflexionar sobre los avances, oportunidades y desafíos que esta modalidad plantea en El Salvador.

Actualmente, el país cuenta con una universidad pública y 43 instituciones de educación superior que, en conjunto, atienden cerca de doscientos mil estudiantes. No obstante, la cobertura educativa continúa siendo limitada en comparación con otros contextos de la región. Datos recientes del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (MINEDUCYT, 2025) indican que en el 2024 la matrícula universitaria alcanzó aproximadamente 195,949 estudiantes, 4,649 menos que en 2023, lo que representó una disminución cercana al 2.3 %. La reducción de la matrícula se explica por las caídas en universidades (-3,554, -1.9 %) en institutos especializados (-830, -5.5 %) y en institutos tecnológicos (-265, -20.6 %).

Diversos factores inciden en la continuidad de los estudios de educación superior, entre ellos las condiciones económicas de las familias, la necesidad de combinar estudio y trabajo, así como la ubicación geográfica de muchas instituciones universitarias. En ese sentido, los programas académicos bajo una modalidad de educación a distancia representan una opción para ampliar las oportunidades de formación profesional para sectores de la población que, de otra manera, tendrían dificultades para continuar sus estudios.

La literatura especializada ha señalado que los resultados de aprendizaje en programas académicos a distancia pueden ser similares a los de los programas presenciales cuando existe un modelo pedagógico pertinente, un ecosistema de aprendizaje adecuado y una estructura institucional que respalde el proceso educativo (Zhao et al., 2004). Estas consideraciones resultan relevantes para comprender el impacto que están generando estas modalidades en los sistemas de educación superior.

En El Salvador, varias universidades han incorporado programas académicos en modalidad a distancia como parte de sus estrategias institucionales. Entre las instituciones con mayor presencia en este ámbito se encuentran la Universidad Tecnológica de El Salvador, la Universidad Don Bosco, la Universidad Gerardo Barrios y la Universidad Francisco Gavidia. A estas se suman otras instituciones que también han desarrollado carreras en modalidad no presencial, entre ellas la Universidad Evangélica de El Salvador, la Universidad Dr. Andrés Bello, la Universidad Pedagógica de El Salvador y la Universidad Salvadoreña Alberto Masferrer.

En conjunto, estas instituciones concentran más de doce mil estudiantes en carreras con modalidades no presenciales, lo que refleja una tendencia hacia la diversificación de la oferta educativa en el sistema universitario salvadoreño.

La expansión de estos programas implica también cambios en la forma en la que se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje. En los entornos virtuales, los estudiantes asumen un papel más activo en la organización de su propio aprendizaje, mientras que el docente cumple funciones de acompañamiento académico, seguimiento y orientación pedagógica. En este sentido, Garrison (2009) plantea que el aprendizaje en línea requiere la construcción de comunidades académicas en las que la interacción entre estudiantes y docentes favorezca la reflexión, el diálogo y el desarrollo del pensamiento crítico.

Distintos estudios han señalado la importancia de fortalecer las competencias pedagógicas y tecnológicas de los docentes para trabajar en entornos virtuales. La integración adecuada de herramientas digitales en los procesos formativos constituye un elemento importante para el desarrollo de carreras no presenciales de calidad (Menjívar, 2017).

A pesar de los avances observados durante la última década, el desarrollo de estas modalidades educativas todavía enfrenta diversos desafíos. Uno de ellos se relaciona con las brechas de acceso a internet y a dispositivos tecnológicos adecuados para el estudio en línea. Esta situación afecta especialmente a estudiantes que residen en zonas rurales o que cuentan con recursos económicos limitados.

Otro aspecto importante se refiere a la formación docente en competencias digitales y tutoría virtual. El desarrollo de carreras virtuales no consiste únicamente en trasladar contenidos presenciales a plataformas digitales, sino en diseñar experiencias

de aprendizaje significativas que promuevan la participación de los estudiantes, el diálogo, la reflexión, la interacción académica y el trabajo colaborativo.

Asimismo, todavía existen percepciones sociales que cuestionan la calidad de los programas desarrollados bajo una modalidad a distancia. Sin embargo, diversos estudios han señalado que la calidad educativa depende principalmente del modelo pedagógico, del acompañamiento docente y de las condiciones institucionales que respaldan el proceso formativo (Simonson, Smaldino & Zvacek, 2019).

En este sentido, el desafío para las universidades salvadoreñas no se limita a ampliar la oferta de programas en modalidad virtual, sino en consolidar modelos educativos que garanticen calidad académica, pertinencia social y continuidad institucional.

En este marco, la reflexión académica sobre el desarrollo de la educación a distancia resulta necesaria para comprender las transformaciones que actualmente experimentan las universidades salvadoreñas. La capacidad de estas modalidades para ampliar las oportunidades de acceso, facilitar la continuidad de los estudios y promover nuevas formas de aprendizaje e interacción académica las convierte en apuestas estratégicas dentro de los sistemas educativos actuales.

El número 32 de la revista *Diálogos* se inscribe en esta línea de reflexión. Los artículos que integran este volumen analizan diferentes perspectivas relacionadas con la educación, inteligencia artificial, la tecnología y la innovación pedagógica, ofreciendo aportes que permiten entender los cambios que atraviesa la educación en el contexto actual.

Reflexionar sobre la educación a distancia en El Salvador implica reconocer los avances que se han logrado en los últimos años, pero también identificar los retos que todavía deben enfrentarse. Más allá de una modalidad educativa no presencial, estos modelos representan una oportunidad para ampliar las oportunidades de acceso al conocimiento y reconfigurar el papel de las universidades en la formación de profesionales.

En esta oportunidad, se presentan cuatro artículos que conforman el número 32 de la Revista *Diálogos*.

El primer artículo es una investigación sobre el papel de la felicidad en la gamificación universitaria: su relación con la percepción del aprendizaje y la intención de uso de Kahoot. Los autores analizan la relación entre la felicidad y la percepción del aprendizaje, así como examinan el papel de variables como la ansiedad, la presión de tiempo y el FOMO en entornos gamificados.

El segundo artículo es sobre la percepción de las experiencias estudiantiles sobre el uso de Inteligencia Artificial Generativa en la educación media superior. Los autores analizan la percepción de estudiantes de educación media superior sobre el uso de herramientas de IA en el aula, particularmente en relación con su utilidad para el aprendizaje, la satisfacción y la motivación académica.

El tercer artículo es una propuesta de chatbot para fortalecer la atención al usuario del proyecto de educación continua en la sede Caribe, Universidad de Costa Rica. El artículo analiza la necesidad y viabilidad de implementar un asistente virtual tipo chatbot para mejorar la atención al cliente en el proyecto de educación continua.

El cuarto artículo está enfocado a la integración de las redes sociales y la IA para fomentar una Cultura de Paz en instituciones de educación superior. Los autores muestran una reflexión sobre cómo estas herramientas pueden servir para transformar no sólo la transmisión de conocimientos, sino también para promover valores como la tolerancia, la empatía y el respeto mutuo, pues al utilizar redes sociales y plataformas de IA es posible facilitar el diálogo intercultural, la resolución pacífica de conflictos y la construcción de comunidades inclusivas.

Referencias

- Garrison, DR (2009). Implications of Online and Blended Learning for the Conceptual Development and Practice of Distance Education. *The Journal of Distance Education*, 23(2), 93-104. <https://www.ijede.ca/index.php/jde/article/view/471>
- Gutiérrez-Pallares, E., Ramírez-Sánchez, M. Y., & Borges-Gouveia, L. M. (2020). Construcción de un Modelo Educativo a Distancia con factores de aprendizaje y plataformas tecnológicas. *Chakiñan, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (12), 18-31. <https://doi.org/10.37135/chk.002.12.01>
- Macías, J., López, J., Ramos, G. y Lozada, F. (2020). Los entornos virtuales como nuevos escenarios de aprendizaje: el manejo de plataformas online en el contexto académico. *Revista Rehuso*, 5(3), 62-69. <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/1684>
- Menjívar, E. (2017). Estrategias de enseñanza-aprendizaje con el uso de herramientas tecnológicas: una reflexión desde la experiencia docente. *Diá-logos*, (20), 7-17. <https://www.revistas.udb.edu.sv/ojs/index.php/dl/article/view/124/98>
- MINEDUCYT. (2025). *Educación Superior*. <https://www.mined.gob.sv/educacion-superior/?wpdmc=informacion-estadistica-de-educacion-superior>
- Moore, M., & Kearsley, G. (2012). *Distance education: A systems view of online learning* (3rd ed.). Routledge.
- Quispe-García, Gladys Ninfa, Quispe-García, Sonia Esther, Lescano-López, Galia Susana, & Esquivel-Alva, Charlie Hard. (2024). Educación virtual y su impacto en la enseñanza - aprendizaje durante 2019-2022. *Episteme Koinonía. Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes*, 7(13), 23-51. <https://doi.org/10.35381/e.k.v7i13.3204>
- Simonson, M., Smaldino, S., & Zvacek, S. (2019). *Teaching and learning at a distance: Foundations of distance education* (7th ed.). Age Publishing.
- Zhao, Y., Lei, J., Yan, B., Lai, C., & Tan, H. (2004). What makes the difference? A practical analysis of research on the effectiveness of distance education. *Journal of Communication*, 54(3), 402-420. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2004.tb02636.x>

Dr. Eduardo Menjívar Valencia
Director/Editor

San Salvador, 27 de marzo de 2026